



ESTUDIO 1261

TENTADO: NO CEDAS

Tenemos qué reconocer que un pedazo de lechuga con limón y sal no nos llama la atención en la noche. En cambio, un postre de helado de buena calidad, de chocolate, fresa, nueces y cajeta... ya es otra historia.

Todos tenemos qué enfrentarnos a las tentaciones. No habemos cristianos que seamos inmunes a ellas. Y algunas de las cosas que nos tientan parecen presentársenos todos los días.

¿Cuál es la tentación más fuerte a la que nos tenemos qué enfrentar? ¿Cedemos a esta más de lo que la resistimos? ¿Qué tiene de especial que hace que caigamos en ella, aún sabiendo que la Palabra de Dios nos manda otra cosa?

Todos nosotros somos vulnerables en ciertas áreas y hay momentos en que somos menos fuertes. ¿Hemos identificado las áreas de nuestra vida o los momentos en los que somos más vulnerables a la tentación?

Todos nosotros somos responsables de nuestro comportamiento y de las decisiones que tomamos. No podemos evitar la tentación, pero sí podemos controlar nuestra respuesta a ella.

LAS TENTACIONES VIENEN DE TRES FUENTES PRINCIPALES:

1. El mundo

Todos tenemos qué enfrentarnos con las incontables tentaciones que nos ofrece el mundo. Los medios visuales nos presentan una embestida de imágenes de cosas que debemos desear para ser aceptados, poderosos o atractivos. Continuamente nos llega la seducción de comprar más, disfrutar más, sentir más y tener más. Nosotros decidimos si queremos más... ¿de qué? Será nuestra decisión... Más de Dios, más de Su Presencia, más de Su Palabra o más reconocimiento de la gente, más fama, más sexo, más dinero, más aplausos, más, más, más, más... ¿de qué?

2. La carne

Nos enfrentamos con las tentaciones que surgen de nuestros propios sentidos y de nuestras propias necesidades físicas y emocionales.

Como seres humanos, nuestros impulsos básicos y naturales son los relacionados con nuestras necesidades de alimento, refugio, calor, afecto, compañerismo, aceptación, dignidad y propósito. Todos los mencionados son cosas que Dios nos da para disfrutarlas, pero dentro de Su voluntad y propósito.

3. El diablo

También nos enfrentamos con tentaciones que vienen directamente del diablo. Nos tienta de la misma forma que lo hizo con Jesús: Nos hace creer que estamos por encima de las leyes de Dios cuando se trata de nuestra propia gratificación, de buscar cómo ser alabado y adorado por otras personas y de manipular y mandar a otros, buscando nuestro provecho personal (Mateo

4:1-11). El diablo ha estado tentando a la humanidad desde el principio, sin cambiar su propósito y sus métodos.

¿DIOS NOS TIENTA?

La respuesta es NO. Leer Santiago 1:13-15

El Señor nunca nos incitará a que actuemos de forma contraria a Sus mandamientos. Él no se asocia en absoluto con el pecado, y desde luego, no incita a Su pueblo a que peque y a que sufra las consecuencias del pecado.

DIOS SIEMPRE PROPORCIONA UNA SALIDA

El Señor nos promete una salida para cada tentación para que podamos soportarla. No nos promete eliminar la tentación de nuestra vida, sino que nos da poder para resistirla y superarla. Para construir una buena defensa contra la tentación debemos poner en práctica ciertos mecanismos de control, que han de trabajar todos juntos.

1. Tomemos la decisión de obedecer a Dios

Hagamos hoy mismo el compromiso de obedecer los mandamientos del Señor. Anhelemos con todo nuestro corazón el resistir el mal y de estar firmes frente a la tentación. Debemos pensar de esta manera: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Me basta la fuerza de Dios. Soy nueva criatura en Cristo, y mi mente se renueva por el poder del Espíritu Santo. El Señor no me ha creado para el pecado, sino para la justicia, las bendiciones y la vida victoriosa. Muchas gracias, Señor, por ser suficiente para mí. Siempre me estás ayudando con todo”.

2. Identifiquemos las áreas de tentaciones frecuentes

Puede que en algunas áreas de nuestra vida aparezca una tentación casi constante. Esas son las áreas en que somos más vulnerables, y las áreas en las que tenemos que confrontar la tentación directamente. Seamos valientes y enfrentémoslas.

3. Pongámonos la armadura de Dios

Hay una defensa muy valiosa que podemos construir en nuestra vida. El apóstol Pablo escribe: Leer Efesios 6:10-11

La disciplina de ponerse toda la armadura de Dios cada mañana es un poderoso recordatorio para nuestro propio espíritu de que no vivimos para nosotros, sino que vivimos, nos movemos y existimos en Cristo Jesús. Es un poderoso recordatorio de que debemos confiar en que el Espíritu Santo guardará nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras acciones, lo que creemos y cómo respondemos a la vida.

4. Cuidemos nuestro corazón

También tenemos que tener cuidado de lo que admitimos en nuestro corazón. No vayamos a lugares donde solemos ser tentados. No andemos con gente que normalmente trata de inducirnos a comportamientos que sabemos son pecaminosos. No nos preparemos bebidas que nos pueden hacer daño sólo por probar, sabiendo de antemano que la sustancia es potencialmente dañina.

5. Clamemos a Dios por ayuda

Recordemos que el Señor siempre tiene el control de las cosas. Clamemos a Él, y pidamos ayuda y perdón. En Su misericordia nos escuchará y nos contestará.